



## SUMARIO

### PUNTO DE VISTA

**El "Oratorio", una nueva experiencia de iniciación cristiana**, por *Jose Luis Saborido Cursach, S.J.*

### ESTOS MESES

1. Celebración para el mes de septiembre: comienzo de curso, por *Maria Luisa García Perez y Angelita Rodríguez* (El Puerto de San María. Cádiz)
2. Encuentro de catequistas para el comienzo del curso, por *Maria Luisa García Perez y Angelita Rodríguez* (El Puerto de San María. Cadiz)
3. *Celebración para el mes de octubre: una "Semana contra la pobreza"*, por Maria Luisa García Perez y Angelita Rodríguez (El Puerto de San María. Cádiz)

### TESTIGOS HOY

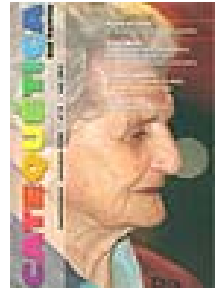
Santa Angela de la Cruz. Texto e ilustraciones: *Javier Prat Cambra*

### CARPETA ABIERTA

1. "Plan lector" para ayudar a leer la Biblia con los pequeños (*Departamento de Religión. Colegio Jesús María-El Salvador, Zaragoza*)
2. Casos de padres para hijos... , por *Francisco Cuartero, S.J., Juanjo Aguilar, S.J. y Pablo Perez Mateo*. Posibles líneas de solución, por *Fernando de la Puente Samaniego, S.J.* (Coordinador de Escuelas de Padres en Colegios de la Compañía de Jesús).

### INFORMACIÓN DE MATERIALES

1. EN LA RED: [www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com)
2. PRESENTACIONES POWER POINT: *Quechua; Sobre el aborto; Haití. Galletas de barro; A mi manera; Leonardo Boff. Forum Social mundial 2009* ([www.rekursospastorales.com](http://www.rekursospastorales.com))
3. *LITERaTURa INFaNTIL Y JUVENIL: El final del verano; De chico a chica; El lugar más bonito del mundo*, por Mercedes Diaz Marcos
4. LIBROS: *Acompañar. La dirección espiritual de los Padres del desierto; Carlo Maria Martini. Magisterio teológico, pastoral y espiritual; Agua viva. Oraciones llenas de vida; Repensar la catequesis.*
5. DVD: *Jesús, el peregrino de la luz; El paraíso buscado.* ([www.rekursospastorales.com](http://www.rekursospastorales.com))
6. Música: *Quiero creer. Nuevos himnos litúrgicos*, por Txema Pascual
7. PELÍCULAS: *Vals con Bashir; El patio de mi cárcel; Resistencia* ([www.rekursospastorales.com](http://www.rekursospastorales.com))



## “El Oratorio”, una nueva experiencia de iniciación cristiana

por José Luis Saborido Cursach, S.J.

*“Nuestro diagnóstico es que la catequesis permanece, globalmente, anclada en la inteligencia de la fe, aspecto que ha sabido mejorar ampliamente desde la época del catecismo, sin llegar, sin embargo, a la conversión de la interioridad. El movimiento catequético, por su parte, apuntó al déficit de sentido que el catecismo producía en los cristianos del siglo XX. Pero no supo reflejar el **déficit de iniciación cristiana de nuestras sociedades** que, desde hace 30 años, viven una auténtica crisis de transmisión de la fe.... La catequesis tiene que pensar cómo se entra en la fe cristiana y no únicamente cómo se mejora su comprensión o explicación. O, dicho de otro modo, entrar en la experiencia de la fe en todas sus dimensiones (DGC 84) es la condición para que la fe pueda dar sentido a la catequesis de hoy”.*

Louis-Marie Chauvet y Joël Molinário

“Por una catequesis iniciática” (*Catequética*, 2006/6, pág. 364)

Lo primero que creo tengo que decir es que no es fácil llegar a transmitir, en una especie de reportaje como el que se presentó en la revista CATEQUÉTICA (julio-agosto 2009, págs. 218-234), una experiencia como la del “Oratorio”. Es lo mismo que deberíamos decir de cualquiera de las experiencias presentadas en la revista anteriormente -Parroquia S. José de El Puerto de Santa María, “Tornar a creure” en Barcelona, Parroquia Ntra. Sra. de Guadalupe en Cáceres, Miajadas (Cáceres)-, y otras que puedan presentarse. En cada una de estas experiencias hay una invitación para acercarse y conocer.

La experiencia del “Oratorio”, sea la del colegio Askartza-Claret o cualquier otro, no puede presentarse como en un laboratorio porque se saca de contexto y resulta artificial. Incluso puede echar para atrás a determinadas sensibilidades. No es la primera vez que ocurre. Por eso, se necesita vivir esa realidad concreta en su contexto, en su realidad diaria, y ver hasta qué punto se cumplen los prejuicios que podamos tener.

Lo que ahora intentamos es, a través de un comentario de la experiencia del Oratorio narrada ya en esta revista (véase el número anterior: julio-agosto 2009, págs. 218-234) subrayar una serie de aspectos que pueden iluminarnos en el camino de “un nuevo” paradigma de la catequesis y de la iniciación cristiana, tal como lo ha expresado la Asociación Española de Catequetas (AECA) en su libro *“Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana”* (Ed. CCS, Madrid 2008).. E igualmente interrogarnos acerca de otros aspectos que, desde nuestro punto de vista, pueden dejar incompleta la experiencia.

### Afrontando la realidad

“En el campo de la experiencia de la práctica misionera o de la experiencia de la práctica del primer anuncio nos hallamos como en mitad de un río. Tomo la imagen de un filósofo francés que se llama Michel Serres que compara la educación a la travesía de un río a nado, cuando el río es lo suficientemente ancho como para que el nadador no vea la orilla que debe alcanzar. El momento crucial de esta travesía es la mitad del río, allí donde el nadador deberá hacer tantos esfuerzos para volver a la orilla de partida como ir hacia adelante hacia la orilla desconocida. Catequéticamente hablando, dejamos una orilla bien conocida pero no sabemos muy bien hacia dónde vamos ni incluso si realmente vamos....”

De esta manera iniciaba Denis Villepelet<sup>1</sup> su exposición del trabajo de Síntesis del Congreso Europeo de Catequesis de mayo 2008, en Lisboa.

Estamos en plena “crisis” de la transmisión de la fe y de la catequesis. Eso ya nadie lo duda. El problema es qué camino seguir para salir de esta crisis, más profunda de lo que pudiera parecer, pues no afecta sólo a la catequesis sino a toda la estructura pastoral tanto parroquial como diocesana y eclesial en el más amplio sentido de la palabra.

Por otra parte, y como uno de los aspectos de esta crisis, parece algo ya adquirido el reconocimiento de que la catequesis, en términos generales, se ha ido entendiendo sobre todo como una transmisión de saberes ejemplificada en el método del catecismo. El catecismo o los catecismos -en cuanto “libro de fe”<sup>2</sup>, son “compendios sucintos y claros de la doctrina cristiana”<sup>3</sup>. Pero una exposición orgánica de la fe no puede abarcar, por principio, todo el conjunto de tareas que el *Directorio General para la Catequesis* plantea como propias de la catequesis (DGC 84). Determinada o no por la centralidad del catecismo, la

catequesis se ha entendido sobre todo como una transmisión de saberes que se benefició, evidentemente, de los avances pedagógicos de cada momento volcados especialmente en los "materiales" de catequesis a disposición del catequista, quedando el catecismo como punto de referencia de la "recta doctrina" avalada por el Magisterio de la Iglesia<sup>4</sup>.

En estos momentos, cuando afrontamos una "crisis" de la transmisión de la fe, la pregunta se dirige precisamente hacia ese modo de transmisión de la fe -de "saberes"- tenido hasta ahora y que, de uno u otro modo, se sigue teniendo en una catequesis que, por una abrumadora mayoría, se dirige todavía a la administración del sacramento de la Eucaristía ("la primera comunión") como única meta.

Cuando entablamos diálogo con los responsables del "Oratorio" en el colegio Askartza-Claret, de Bilbao, éste había sido precisamente el "motor" que puso en marcha la búsqueda: "*Existía hasta entonces una línea muy "propositiva" y se estaba viendo, por ejemplo en la infancia, el cambio sociológico, el cambio social... Y luego todo lo que oía del aburrimiento de la catequesis... La catequesis se reducía a dibujar, a contar parábolas de Jesús... Se quedaba en algo que hasta llegábamos a preguntarnos: ¿qué estamos educando?, ¿estamos trabajando para que las personas sean creyentes?... Acaban el bachillerato y... no conseguimos que, a lo largo del largo proceso que los chavales viven en el colegio, lleguen a tener una experiencia religiosa... Entonces empezó la búsqueda*".

No es nada fácil hacer un "parón" en la marcha de la catequesis y preguntarnos qué estamos haciendo en realidad. ¿Realmente nuestras catequesis "inician" en la fe, ayudan a creer, responden a las necesidades de las personas y de la Iglesia hoy? Cuando un esquema determinado no funciona en la realidad porque no responde ya a las necesidades nuevas que han ido apareciendo, hay que poner en cuestión el esquema, para abandonarlo o para refundarlo.

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? El colegio Askartza-Claret, en Bilbao, de los Claretianos, se atrevió a hacerse la pregunta y a buscar caminos nuevos.

## Saliendo al paso de las carencias

*"Si hasta un cierto tiempo las familias **habían sido transmisoras de la fe**, ya no lo eran tanto, ni lo eran la mayoría... y los niños venían sin saber incluso lo que significaban los símbolos cristianos... A mí me llamó la atención una vez que oí a un alumno de este colegio que un niño había dicho que "a ver qué era eso", y señalaba la cruz. Es como un despertador, que te dice: "¿qué está pasando? Hay que moverse"... La catequesis se reducía a dibujar, a contar parábolas de Jesús. Eso no iba produciendo lo que podríamos llamar "iniciación cristiana" y, sobre todo, **no se ponía el acento en la experiencia religiosa**... Y es que, si no hay experiencia, no hay vivencia y, por tanto, todo se queda en la cabeza. Y se va..."*

Dos puntos aparecen en esta constatación de José Luis Ortiz: la ausencia de transmisión de fe en la familia y la falta de experiencia religiosa. En este momento es éste segundo punto el que nos llama la atención. El problema de la transmisión de la fe es un problema de experiencia. La transmisión de la fe como transmisión de una "doctrina recta" es necesaria, pero en un segundo momento. En otra época, de "cristiandad", era la familia -sobre todo las madres- quien realizaba esta transmisión, que venía acompañada de una atmósfera social toda ella cristianizada. "*Las madres no explicitaban las cosas. Te cogían de la manita y te hacían así... Y te enseñaban el Gure Aita, el Padre Nuestro. **Rezabas con ella**. Y así nos ha entrado todo*". La catequesis, dando por supuesta la fe y la experiencia, tenía como cometido asegurar el conocimiento de las verdades de la fe. Pero en una sociedad como la actual, desaparecido el régimen de "cristiandad" (que entre nosotros tenía la connotación de ser "nacional-catolicismo"), lo que falta, en la catequesis, es la experiencia religiosa. Hace ya años así lo expresaba José María Mardones<sup>5</sup>: "*Frente al sacramentalismo, a menudo rutinario y acartonado, el individualismo y subjetivismo actual está solicitando una iniciación que ayude a 'palpar' de alguna manera la cercanía amorosa de Dios*".

Cuando hablamos de "experiencia" no estamos hablando de lo que normalmente entendemos por "catequesis de la experiencia" que, como método catequético, mantiene todavía toda su validez si se consigue realizarla en todo su recorrido y su profundidad. Hablamos de una "catequesis experiencial" o "de experimentación"<sup>6</sup>, que no es lo mismo. Se trata de "hacer de madres"...: "coger de la manita y hacer así...", decía José Luis Ortiz. "*La experiencia nos confirmó. Vimos que respondía a la inquietud que sentíamos: cómo lograr que el niño, desde su infancia, **entre en relación con Dios** de modo que **lo que suceda sea experiencia***". En nuestra visión de un "nuevo paradigma" de la catequesis es importante **hacer lo que se dice** en vez de -como hemos hecho hasta ahora y en gran parte se sigue haciendo- *decir lo que se hace*... Y ése es precisamente el camino de la experiencia del "Oratorio".

*"Nos parecía - sigue diciendo José Luis- que si se lograba, sería algo que no iba a desaparecer a pesar de los vaivenes de la preadolescencia y la adolescencia y que, si se perdía, se recuperaría porque había enganchado el corazón y no tanto la mente*". Así es, realmente. Pero... está por ver. Nos enfrentamos, como dice Aitor Kamiruaga, a toda la lluvia de esta sociedad del consumo y el bienestar ¿Quién ganará,

pues, la partida del corazón y de la sensibilidad: el cole, la catequesis, la familia...? Sin embargo, no podemos darnos por vencidos. Es necesario iniciar y ahondar el camino de **la experiencia**. Las explicaciones -decía José Luis- vendrán más adelante, o en otro momento.

En este sentido, no es lo mismo hablar de "iniciación cristiana" en el marco de una sociedad de cristiandad que en el contexto de una sociedad secularizada. En este último, no bastan ciertamente, los saberes sino que debe prevalecer la experiencia o, si se quiere, una "pedagogía iniciática" que garantice la "inmersión" en la experiencia creyente. En el seno de AECA hablamos de la catequesis, especialmente en la infancia, como "talleres de experiencia" cristiana, de experiencia de fe: "Podemos definirla [la pedagogía iniciática] como dar la mano a alguien, o a un grupo, para que empiece a vivir una experiencia y se adentre en ella. Según esta pedagogía, en la catequesis, no se trata de decir, siguiendo un método u otro, lo que hay que hacer sino de hacer lo que se dice. No se trata de proponer lo que hay que vivir sino de vivir lo que se propone. Estamos ante una verdadera mistagogía de la vida cristiana"<sup>7</sup>.

## Los caminos de la experiencia

Espiritualidad es una palabra, si no obsoleta en nuestra sociedad, al menos sí que peligrosa... Suenan a "alienación". Y en ello, como en muchas cosas, la razón está en parte en haber dado una imagen de la espiritualidad tan contaminada de dualismo que coloca al espíritu frente a la materia como su opuesto y, por tanto, la vida "espiritual" al margen de la historia. Y, sin embargo, como afirmaba ya Juan Pablo II en la carta "El nuevo milenio", se detecta por todas partes *"una difusa exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar"* (n. 33). Y añade: *"Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia"* (el mismo n. 33). Necesitamos recuperar y reivindicar la espiritualidad como dimensión esencial de la persona. Lo cierto es que, en general, la espiritualidad se ha asimilado a la religión. Algo parecido a lo que ocurre con la catequesis, que inmediatamente se relaciona con la infancia, o con la "vocación", que se entiende normalmente como vocación a la Vida Religiosa o al sacerdocio ministerial... Como si las personas no tuviesen "espiritualidad" (o la catequesis sólo fuese de niños, o la "vocación" sólo fuera de carácter religioso...). Necesitamos recuperar y reivindicar la espiritualidad y la interioridad como dimensiones esenciales de la persona y como realidades que ayudan a comprometerse con la vida y con la historia..

Y es que no estamos vacíos por dentro. Somos "habitados". El problema es quién nos habita. Hay muchas personas que han huido de sí mismas y están en su superficie. Su espacio interior está desocupado. Y ya sabemos lo que Jesús decía de esos espacios desocupados, barridos y en orden...: "entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio" (Mt 12,45).

## El silencio interior

"Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo, y entonces Dios está enterrado. Hay que desenterrarlo de nuevo. Me imagino que hay gente que reza con los ojos dirigidos hacia arriba. Ellos buscan a Dios fuera de sí mismos. También hay otras personas que agachan la cabeza profundamente y que la esconden entre sus manos: creo que esa gente busca a Dios dentro de sí misma"

*Etty Hillesum*

La vía de la interioridad es el silencio. El resto es "diversión"... Dos preciosos y clásicos pensamientos de Pascal: "La única cosa que nos consuela de nuestras miserias es la diversión, y sin embargo, es la mayor de nuestras miserias. Porque eso **es lo que nos impide principalmente pensar en nosotros** y lo que **nos hace perdernos insensiblemente**. Sin esto nos aburriríamos y ese aburrimiento nos empujaría a buscar un medio más efectivo de salir de él, pero la diversión nos distrae y nos hace llegar insensiblemente a la muerte" (Pensées, 414). Y además: "Los hombres tienen un instinto secreto que los inclina hacia la diversión... Y tienen otro instinto secreto, resto de la grandeza de nuestra primera naturaleza, que les hace saber que **la felicidad sólo reside, en realidad, en el reposo y no en el tumulto**" (Pensées, 136).

La cosa, pues, viene de lejos. Hoy, realmente, estamos en la diversión. La gente, lo único que desea es "divertirse" y en "divertirse" consiste la "felicidad". Hace poco me decía un compañero: "Esta película es muy buena". Y decía yo: "¿Es muy buena o es divertida?". Me contestó: "Bueno, es que para mí una película buena es una película divertida"...

Pienso que muchos de nosotros hemos pensado así de las celebraciones con niños: el niño es vida,

movimiento, actividad, imaginación, alegría... ¿ "Diversión"? Y las hemos llenado de lo que Miren llama "folclorismo"...

Frente a ello, lo que el Oratorio ha puesto de relieve es precisamente la capacidad del niño para el silencio. Y la importancia radical del silencio, de la educación para el silencio como base de la educación para la interioridad. Precisamente ahí es donde nos surgen los miedos y las dificultades. Por un lado, el prejuicio de la incapacidad del niño para el silencio: *"Para nosotros el problema era la capacidad de los niños. Les vemos tan infantiles que creemos que no sirven para nada. Les ponemos la play-station y sabemos que la van a manejar, y nos sentimos orgullosos de que lo sabe manejar, o de que ya anda en bicicleta. Pero en el tema de la fe, creo que los minusvaloramos. El Oratorio, sin embargo, apuesta por la madurez, la adultez del niño en lo religioso"*. Por otro lado, el despojo de lo que hasta ahora considerábamos lenguaje adaptado al niño y "liberación" de una religiosidad "espiritualista" y nada vital. Ese despojo nos parecía un retroceso involucionista: *"Nosotros teníamos la idea de que una celebración con niños era todo eso de globos, cantos, movimiento... Y esto es, en ese sentido, muy sobrio. Eso suponía también una ruptura, **como volver a tiempos pasados...** Es que era romper con determinadas tendencias. A mí me tocaron formas más 'folclóricas' y, cuando estás en la línea de lo 'folclórico', **es como volver atrás...**"*

¿Realmente es una "vuelta atrás" este camino de la interioridad, la espiritualidad y la educación para el silencio? Depende de lo que se entienda por todo ello y cómo se lleve a cabo. Por eso, en un principio, todo estuvo lleno de críticas y rechazos. Críticas "hirientes", nos decía Aitor, porque eran críticas a determinados aspectos más sensibles, más afectivos, más "intimistas" de la experiencia. En este sentido es importante lo que afirmaba Fran Urrutia: *"**Hay que coger la intuición, más que las formas concretas. La intuición es 'dejad que los niños se acerquen a mí'. O sea, que las formas no sean un impedimento. El propio Oratorio va poniendo las cosas en su sitio. Cuando ves que los niños se acercan con naturalidad, que la Palabra para ellos es algo natural, que la oración es algo como que les brota de dentro..., eso va transformando los prejuicios. La experiencia de los niños nos va cambiando también a nosotros"***.

## El lenguaje simbólico

Estamos, pues, en los antípodas de una catequesis de tipo doctrinal, cognitiva, de "saberes". Hablamos de experiencia, de interioridad, de silencio, de serenidad... Pero esto no puede estar separado de lo sensible. Es más: lo sensible debe ser un camino hacia la interioridad. Lo sensible y lo estético. Todo ello recreando un "espacio sagrado" al que nos acercamos con el sentimiento religioso de la fascinación ante el misterio.

El Oratorio comienza por recrear ese espacio sagrado. Un espacio que todo él invite a la interioridad y al sentimiento de "lo sagrado". Y desde la máxima sencillez. No es necesario exagerar los elementos simbólicos o ambientales, como dice Miren Bego: *"Yo creo que, en ese sentido, nosotros lo hemos adaptado un poco. Algo tan sencillo como la iluminación, que ya no es de penumbra..."*

La alfombra delimita el espacio del "encuentro". No es lo mismo estar fuera que estar dentro de la alfombra. Es más, parece como que fuera de la alfombra -todos sentados en sillas alrededor- somos más "grupo" orante que personas individuales; en cambio, al entrar en la alfombra -uno a uno- la oración se personaliza:; soy yo y no otro quien entra en la zona del "encuentro" dejando atrás al grupo. Ahora soy yo. Yo-Tú.

Y están además las "**presencias**" y los "**recuerdos**". Cosas diferentes, porque son diferentes grados de "presencia" de lo divino. No es lo mismo el Sagrario que el crucifijo. El Sagrario es la "presencia sacramental", o la presencia "visible", como nos dice Aitor. *"Desde el primer día, **el Sagrario**. Se les prepara también para el "misterio", es decir, que ahí está la presencia real de Jesús...Desde el primer día, **el Sagrario**. Se les prepara también para el "misterio", es decir, que ahí está la presencia real de Jesús -un día lo veremos-. Al final de 1º de Primaria es la primera vez que se abre el Sagrario. En todos los demás cursos hay también un momento de adoración del pan eucarístico.."*

La otra presencia "visible" es **la Biblia**: *"Desde el comienzo nos dimos cuenta de una intuición muy buena... que es que la oración está centrada en la Palabra. Es ponerle al niño en relación directamente con la Palabra de Jesús. Que el niño se haga eco de esa Palabra y que la interiorice. Aquí nos parecía que había algo importante"*.

Y hay otra presencia "invisible" pero "sensible": *"La primera que se presenta, que no es visible pero es sensible, es la presencia **en medio de nosotros**. La primera palabra que oramos es "cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos"... Esta presencia sensible pero no-visible depende directamente de la Palabra de Dios: "No es 'aprender' una cosa sino que 'Jesús nos dice'... No es que tú les dices 'Jesús está en medio de nosotros' sino que leemos la palabra de Jesús y Jesús nos ha dicho que está en un sitio...: En medio de nosotros"*.

Éstos son, precisamente, tres de los modos de presencia de Cristo en la liturgia, como lo indica la Constitución sobre la Liturgia, del concilio Vaticano II: en las "especies eucarísticas", en su palabra y en la asamblea reunida en su nombre (SC 7).

A partir de estas "presencias" tienen sentido los "recuerdos", algunos de ellos, como la luz de la vela junto a la Biblia, muy vinculados a la "presencia" invisible de Cristo cuando nos reunimos en su nombre, la presencia del resucitado. Una luz precisamente junto al crucifijo, para unificar los dos momentos de la Pascua, imposibles el uno sin el otro. Y el recuerdo de María y Jesús niño, y el recuerdo de los "testigos", el P. Claret en este caso.

Son símbolos y recuerdos esenciales y pocos. Símbolos y recuerdos que posiblemente no encuentren en casa, pero los encuentran aquí como mediadores del despertar religioso, de la experiencia y del encuentro orante.

## El lenguaje del cuerpo

Ya desde el principio el cuerpo juega su papel. Nos dice José Luis que *"alrededor se sientan los niños en las sillas, suficientemente separados y suficientemente cercanos, para que no se molesten. Las sillas son pequeñas para los pequeños y de adulto para los más mayorcitos, para que no estén colgando los pies. Se les invita a que estén bien sentados, con la espalda recta para que no se cansen"*. El cuerpo, pues, relajado.

Pero el cuerpo juega un papel esencial en el momento del saludo, al entrar al Oratorio. Y en el momento de la oración personal, ya dentro de la alfombra. Cada uno adopta la postura que en ese momento necesita. El cuerpo también ora: *"Al entrar, que vayan al Sagrario, que se arrodillen y que hagan algún gesto, que no se arrodillen de cualquier manera, que expresen que... Cuidar mucho la expresión corporal, porque va muy unida a la oración. Si el niño quiere dar un beso a la Virgen, y quiere acercarse y darle un abrazo, que se lo dé. Ese lenguaje directo es como los niños aprenden a vivir, en la vida"*.

## El lenguaje afectivo

Unido al lenguaje simbólico y ala expresión corporal, el lenguaje afectivo, tan importante, es uno de los elementos que más pueden costarnos entender y aceptar. El que, quizás, atrae más críticas. Porque el afecto se expresa también con el cuerpo, con el roce, con la caricia, el abrazo.... El niño necesita la expresión afectiva y el afecto como ámbito de vida, de experiencia y de comunicación, más cuanto más pequeño: *"En Infantil, por ejemplo -dice Aitor- : "¿Qué hacía Jesús con los niños?": los tomaba en su regazo y los bendecía imponiéndoles las manos. Pues ese gesto lo experimentamos en el Oratorio: tomamos a los niños en el regazo, los bendecimos y les imponemos las manos, para que lo sientan, lo vivan. Además, ellos necesitan también ese contacto físico y cuanto más pequeños, más"*.

Es el tema de la bendición. Bendecir a los niños: *"El niño tiene que sentirse bendecido, creído, no juzgado ni condenado"*. Niños que no saben qué hacer en el Oratorio: *"Algunos niños sienten que todo lo hacen mal. Yo ya me daba cuenta en el Oratorio, que había niños que, cuando iban a la oración, no hacían nada. Se quedaban así, callados, inexpresivos. Y entonces, hay que llamarlos, que vengan donde ti: "¿Quieres que te ayude?" Cogerle. Y el niño, empezar a rezar. Hay muchos niños que necesitan la cercanía afectuosa del Director. Sentir el calor humano, el calor de paternidad o maternidad que, en algunos casos, no tienen en casa. Y entonces, cuando se sienten así, queridos, hacen oración. A veces tienes que decirles las palabras y él las repite. Y luego: "Mira, tú solo"... Y aprenden."*

Ese mínimo contacto -una mano en el hombro, una caricia- es un contacto "sanador", como dice Fran: *"Esos chavales 'grises' en clase, sorprenden a muchos tutores porque no se esperan que el chaval que es 'gris' en clase, tome parte..."* También Rosa Mari lo dice: *"Yo, algunas veces, le miro a la Directora y le hago que se levante de la silla. Y es un cambio tremendo. Se acerca, y dice: 'Hala, que yo te acompaño'. Cambian por completo... Yo les insisto muchas veces: la mano en el hombro de un niño da mucha confianza. Y cuando van a hacer el saludo... si está el Director al lado y simplemente ponerle la mano encima de los hombros, esos niños ya van con un a apertura maravillosa"....*

## La libertad y la espontaneidad

*"El Oratorio -dice Fran- es también una experiencia para los que estamos en ella. Los profesores que acompañan, aunque al principio podían estar reticentes, al ver lo que está ocurriendo, han ido cambiando. Hemos cambiado todos"*. Y es que hay una cosa que uno puede admirar en estos niños del Oratorio. Los niños sorprenden y sobrepasan continuamente nuestros prejuicios. Me refiero a la libertad y espontaneidad con que los niños se expresan. No sólo en la expresión oral, sino también en la expresión corporal. No hay sentimiento de ridículo o de vergüenza. Porque también hay un enorme respeto mutuo por parte de todos. Es que hay que *"respetar mucho, aceptar el lenguaje que tienen para hablar con Dios... Se*

ponen de rodillas en la alfombra y los ves rezar. A mí es el momento del Oratorio que más me gusta. Te das cuenta de que el chaval no está haciendo nada raro, sino que está rezando., Hay chavales que a veces están un minuto, quietos... Son muchos segundos, ¿eh?". Aitor lo expresaba con gracia: "Eso les pasa también, por ejemplo, a los pequeños, cuando entran a saludar al Sagrario. Y, claro, tú vas con prisa, ¿no? Te has entretenido un poco, has llegado tarde a clase, a la preparación, y dices: tengo que leer el texto, etc., etc. Y entonces empezamos por saludar, ¿no? Y ves que el chaval se arrodilla y tú estás pensando: "Pero, ¿qué estará diciendo, por Dios, venga, que pase ya..." Hay otros doce que tienen que saludar, no va a dar tiempo..."

Esto desbarata muchas veces nuestros prejuicios de todo tipo. El prejuicio, por ejemplo, de que los niños necesitan música, movimiento, risas, etc. y no saben estar en silencio, no saben entrar en su interioridad. El Oratorio es la experiencia de lo contrario: la interioridad es algo natural en el niño, no algo forzado. Lo único que hay que hacer es darle cauces para que se realice. También eso es un arte. Pero también se puede ir aprendiendo.

## El Oratorio como primer anuncio

En el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis de mayo 2008, en Lisboa, André Fossion<sup>8</sup> definía el "primer anuncio" como "los enunciados de la fe cristiana que, bajo formas variables y en determinados contextos, propician y hacen posibles los primeros pasos en la fe de aquellos y aquellas que se han alejado de ella".

A partir de ahí, André Fossion va analizando todos y cada uno de los términos de esta definición. Es cierto que, en estricto sentido, el "primer anuncio" se dirige a quienes no han escuchado nunca el Evangelio o, si lo escucharon, lo dejaron morir<sup>9</sup>. Sin embargo, dada la situación que todos conocemos y que José Luis describía al comienzo del reportaje, son muchos los niños que vienen a nuestras catequesis o colegios en situación de "primer anuncio".

Se trata, además, de los "primeros pasos" en la fe hechos posibles por esas formas variables y por esos contextos en los que van vehiculados los enunciados de la fe. Los hacen "posibles" en el Oratorio porque son primeros pasos de un proceso que debe conducir o no a una personalización de la fe desde una opción progresivamente libre. En ese sentido, el Oratorio se realiza sobre la base de la gratuidad. Así se plantea, por ejemplo, la continuidad de los muchachos en el Oratorio en los cursos siguientes de la ESO: "en 1º, por ejemplo, de cuatro grupos que me toca dirigir, tres van muy bien. Pero ya en el otro curso hay unos 5 ó 7 chavales que te dicen que no, que no les va esto. ¿Qué hacemos con éstos? Al final de curso, al hacer la evaluación, se ve los que no quieren, y al curso que viene unos siguen con el Oratorio y los que no quieren se quedan en clase trabajando el mismo texto del Oratorio, pero de manera catequética, es decir, preguntas, diálogo, etc. Son muy pocos. ¿Y el curso que viene? Yo creo que el año que viene, en 3º de ESO, habrá en cada clase un grupo de Oratorio y otro grupo que no".

Según Fossion la "forma" del primer anuncio es muy variada. Puede ser, evidentemente, de tipo *narrativo* y *testimonial*, o *kerigmático*, *expositivo*, *dialogico* o *apologético*. Pero también puede tomar una forma litúrgica, y éste sería precisamente nuestro caso: la *experiencia litúrgica* y *oracional*. Y la forma *cultural*, puesto que el Oratorio se realiza en un contexto más global, complementado por la clase de Religión.

El "primer anuncio, como decíamos, se dirige a *quienes se han alejado de la fe. Pero un destinatario es también un interlocutor al que se escucha, al que se va aprendiendo a conocer, que tiene derecho a la palabra, con quien se establece una relación de amistad. Además, el primer anuncio no podría existir sin una primera escucha, es decir, sin una escucha fundamental del otro de modo que éste, en esa interlocución, sea de veras una persona a quien se le reconoce como tal. En este sentido, el testigo debe también dejarse enseñar por aquellos a quienes se dirige y aprender de ellos. No olvidemos que al testigo, en efecto, allí donde va, siempre le precede el Espíritu del Cristo resucitado. Está llamado a discernir las huellas del Espíritu que se extiende ya sobre toda carne y dejarse evangelizar por esos mismos a quienes desea evangelizar. Tendrá también que discernir las imágenes tergiversadas, falseadas, mutiladas de Dios que bloquean o impiden la fe en Él y respecto de las cuales el Evangelio puede presentarse verdaderamente como un primer anuncio liberador"*<sup>10</sup>.

Evidentemente el Oratorio realiza todos estos elementos: la escucha del otro, el aprender del otro - en este caso den los mismos niños- , la confianza en el Espíritu que precede a la acción del Director y del mismo Oratorio, la necesidad de ir transformando la imagen falsa de Dios en el niño, mediante un acompañamiento a lo largo del tiempo.

El primer anuncio, además, no sólo se realiza "ad extra", en el ámbito público y profano de la sociedad, sino también *ad intra*, en la misma celebración. En el Oratorio, muchos profesores indiferentes o cargados de prejuicios han podido recuperar la fe olvidada, nunca perdida: "La experiencia de los niños nos va cambiando también a nosotros", dice Fran.

## El Oratorio como proceso

Éste es uno de los mayores retos del Oratorio. El camino se ha iniciado en edades muy tempranas. Incluso se pretende iniciarlo a edades aún más tempranas (aquello de la importancia de los primeros 5 años de vida, a los que alude José Luis en la charla). Y se pretende seguir adelante en ese camino: aquellos que lo iniciaron de pequeños están ahora en 2º de la ESO. No se trata, por tanto, de un a experiencia puntual sino de un "proceso": *"Esta experiencia del Oratorio no es de niños. No es sólo de niños. En el colegio lo tenemos muy claro. Vamos a seguir acompañando esta experiencia, y la vamos a cuidar en toda la Secundaria. Esto me parece importante. Lo que pasa es que no se puede entrar de golpe. Hay que empezar poco a poco, desde la infancia, desde pequeños, y luego seguir"*.

Precisamente porque es "proceso", se le suponen etapas y proyecto final al que dirigirse. Lo dice José Luis con sus propias palabras: *"intentamos que todos, Directores y Acompañantes, seamos conscientes de lo que estamos haciendo: qué **proceso** estamos siguiendo en este **caminar**. ¿Adónde va? Y entonces, ¿qué **pasos** tiene, qué **pasos** hay que dar? Habéis aludido a las celebraciones, a las **"entregas"** que hacemos al final de curso. Las hacemos para **que el chaval se haga consciente del paso que ha dado**, de lo que ha hecho durante este curso y, un poco también, la oportunidad de hacerse consciente de **lo que le ha sucedido interiormente**. Es unir corazón y cabeza, en la línea de la experiencia que estamos llevando a cabo, que va a ayudar a que una persona sea **creyente en Jesús de Nazaret, comprometido en la Iglesia, consciente de su fe...** Nuestro proyecto de pastoral infancia-juventud va encaminado **hacia la comunidad cristiana**. El Oratorio encaja ahí perfectamente. Su finalidad no es que acabe siendo sólo una experiencia de oración, sino **que sea una experiencia global"**. Mejor no se puede decir.*

Además de esto habría dos aspectos a subrayar, también en la línea de un "nuevo paradigma" de la catequesis: el acompañamiento personal y la personalización. Para ello, el número de niños en cada reunión del Oratorio es la mitad de una clase. Ello conlleva complicaciones en la organización de los horarios y de los espacios, pero es necesario, y con ello se nota la opción pastoral por la personalización y el acompañamiento: *"Por eso la importancia -dice Aitor- de llevar sólo media clase, porque se puede hacer de manera más personalizada: conoces sus nombres, les llamas y te diriges a ellos por su nombre"... "Los chavales -añade José Luis- tienen la sensación de que les atendemos personalmente. Tienes tiempo para decirle algo a cada uno. O sea, que cada uno sienta que, en ese tiempo de oración, 'me han atendido, me han hecho caso, han estado conmigo, soy importante'. No lo reflexionan así, pero yo creo que el chaval lo percibe"*. En este mismo sentir, el respeto al ritmo de cada niño o niña es absolutamente importante, y la ayuda, mediante el acompañamiento, de quienes no saben, no pueden o no quieren.

## El Oratorio como globalidad

"Que sea una experiencia global". Exactamente: el Oratorio es sólo una parte de un conjunto. Si nos quedásemos sólo con el Oratorio, tal vez deberíamos decir que a esta mesa le faltan muchas patas. Y es verdad. Solo el Oratorio supone un acento unilateral en la experiencia y la interioridad. Pero hay más. Diríamos que el Oratorio forma parte de un "plan pastoral evangelizador". Y, en este sentido, se corresponde con lo que los miembros de AECA (Asociación Española de Catequetas) expresábamos como orientación de fondo para poder contextualizar correctamente, en el terreno pastoral, el "nuevo paradigma de la iniciación cristiana": *"La elaboración de un proyecto de pastoral (de fuerte inspiración misionera) de la infancia-adolescencia. Es decir, plantear, más que un proceso continuo de catequesis, un proceso continuo de pastoral evangelizadora que incluya lo catequético en sentido propio (en cuanto iniciación) pero que no se reduzca a ello"*<sup>11</sup>

Creo que en el colegio Askartza-Claret se da precisamente este "proceso continuo de pastoral evangelizadora" en cuyo contexto hay que colocar la experiencia del Oratorio. El Oratorio, por ejemplo, es algo muy diferente de la "clase" de religión en la que el alumno aprende, si es creyente, a dar razón de su esperanza (1 Pe 3,15). El Oratorio es el ámbito de la interioridad y la vivencia. Ambos deben complementarse, se necesitan mutuamente, pero respetando su especificidad. Lo mismo diríamos de las celebraciones, sea la Eucaristía o la sencilla celebración de la Palabra. La mutua relación complementaria, también en este campo, se nota en la actitud con que los niños se acercan a la Eucaristía: *"Es notoria la diferencia entre cómo entran en la capilla los chavales que vienen de la experiencia del Oratorio y los que no la han tenido. Por ejemplo, los de 3º de la ESO, que no la han tenido. Tienes que estar parándoles a la puerta de entrada: 'A ver, chavales, entramos en la cap il la, tal, tal, tal... Y entran, y pasan justo la puerta en silencio y cuando están dentro empiezan a hablar. Sin embargo, los del Oratorio están en silencio"*.

Está, además, todo el mundo de las campañas, que se abren a la solidaridad y el compromiso con el pobre concreto y con la transformación de las estructuras en una sabia pedagogía gradual del compromiso:

*"El pobre, como lugar donde Dios se encuentra. Lo tienen muy asumido... El pobre es otra de las presencias fuertes de Jesús".* Son los dos "aterizajes" de la experiencia: la aplicación a la vida y la práctica de la solidaridad: *"Se va intentando que la oración vaya transformando la vida. Es el encuentro con la Palabras y, desde la Palabra de Dios, leer la vida, leer tu vida, leer los acontecimientos. Por eso, en el Oratorio introducimos aquellos elementos que para nosotros son importantes para el caminar, que es toda la relación con el pobre, la opción o el compromiso con el pobre, los problemas sociales, las Campañas, dónde vives, para qué vives, para qué rezas... Que, en su oración, se den cuenta de que hay un mundo al que hay que darse..."*

En definitiva: *"Todo esto que hacemos, globalmente, va constituyendo un proceso catequético en el que cada acción acentúa un aspecto dentro del conjunto"*. Mejor dicho, imposible.

## Dos "peros" importantes

Antes de terminar este comentario a la experiencia del Oratorio, dos últimas palabras que constituyen dos "peros".

Si hemos presentado en la revista esta experiencia de Askartza-Claret, uniendo a ella la experiencia del Oratorio de Gonzalo Carbó, su creador, y de los demás colegios claretianos donde la experiencia se realiza, es porque nos parece que en ella se insinúan ya caminos de un nuevo modo de evangelización, cuyo reto es la continuidad a lo largo de las diversas edades en el crecimiento y madurez de estos chicos y chicas hasta su edad adulta.

Sin embargo, hay dos temas en los que la experiencia me parece que queda coja: la familia y la comunidad cristiana.

### **La opción por la familia**

En la conversación que tuvimos acerca del Oratorio, pocas veces salió el tema de la familia. José Luis afirmaba, rememorando el modo como fuimos despertados a la fe los más mayores, que *"esa madre (hoy) no existe. O existe menos. Pues es donde tenemos que centrarnos"*. Por otra parte, se ve con claridad que los valores se aprenden en casa a través del medio afectivo que los padres -y la familia- proporcionan: *"es lo que vive el niño con su padre, su aita y su ama"*. Los niños necesitan un afecto *"que, a lo peor, no tienen en casa"*. En los momentos más "íntimos" de la oración, en la expresión espontánea de los niños, se transparenta la situación que viven en casa, porque es el ámbito del afecto -y de la interioridad- más profundo lo que se está tocando. Por otra parte, se afirma que muchas veces a la familia ni le interesa este mundo del Oratorio, aunque no haya habido críticas explícitas sobre ello.

En conjunto, parece que no se espera demasiado de la familia y que se tiene la sensación de que lo que hay que hacer es **sustituir a la familia** en aquello que, si es creyente y cristiana, debería realizar primero, el despertar religioso de los hijos, que de hecho ya apenas se realiza en la familia hoy.

Sin embargo, es en el mundo adulto donde se centra hoy el futuro de la catequesis y de la iniciación cristiana. De hecho, la Iglesia siempre ha dado prioridad a la catequesis de adultos aunque esto casi nunca se haya llevada a la práctica. Frente a nuestra reiterada praxis pastoral, ya el *Directorio para la Catequesis* de 1971 decía que *«la catequesis de adultos... debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan»* (nº 20), idea que repite Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae* (nn. 43-44) y que se retoma de nuevo en el *Directorio General para la Catequesis* de 1977 (n. 59 y 258). La misma Conferencia Episcopal Española publicó en 1990 un amplísimo documento titulado *La catequesis de adultos. Orientaciones pastorales* en la que vuelve a urgir sobre este tema y su aplicación.

A un colegio, realmente, no puede hacer otra cosa que dedicarse a los niños, pues sus "clientes" son precisamente niños, adolescentes y jóvenes. Pero el punto de referencia de toda catequesis es la catequesis de adultos y no debiera echar en olvido a "sus" adultos que, aparte del profesorado y el personal no docente, son los padres de los alumnos, las familias. A estos padres generalmente les tratamos "en cuanto padres", pero difícilmente les vemos como simples adultos que, además de padres de sus hijos, tienen y viven sus problemas y sus alegrías, sus esperanzas y sus inquietudes, sus evasiones y sus interrogantes... "Los padres -dice Henri Derroitte- tienen necesidad de ser tratados no como padres, sino como adultos con interrogaciones, problemas.... Es preciso dirigirnos a ellos como a adultos con problemas, con interrogantes, con ganas de vivir felices y hacer reuniones en las que se los trate no bajo el rol de padres, sino con las preocupaciones que tienen... Los interrogantes de que son portadores los adultos y lo que viven son la plataforma para buscar espacios de verdad, de sinceridad, de compartir en profundidad. Queda aún en la conciencia colectiva la idea de que la Iglesia tiene algo que nadie más que ella puede dar: luz, paz, camino de salvación... Lo importante ... es crear un lugar donde la gente pueda entablar un diálogo, iniciar un encuentro. Es un estilo misionero, de uno a uno, no de convocatorias de masas. Es tiempo de entablar relación de persona a persona».

Precisamente en esta línea "misionera" se nos lanza en este momento eclesial donde no cabe ya una pastoral "de mantenimiento" sino una pastoral "misionera", que no espera a que vengan a casa los hijos sino que va a buscarlos allí donde estén.

Por otra parte, no podemos minimizar o dar por imposible en nuestra sociedad actual el papel absolutamente esencial de los padres en la educación primera de sus hijos y en transmisión de valores. Si son aún creyentes, en el grado que sea, aunque les quede tan sólo un "rescodo" de fe, estos padres necesitan ser ayudados para redescubrir su papel familiarmente evangelizador y para poderlo llevar a cabo. Lo que existe muchas veces es, más que nada, perplejidad y no saber qué hacer. Y necesitan ayuda para ser adultos y para saber ser padres.

Pienso que en la pastoral de un colegio, la pastoral de los padres, de la familia, debe ser un componente esencial.

### **La comunidad cristiana**

La "iniciación cristiana", la "gestación" de un cristiano o cristiana, es imposible sin la existencia de una comunidad "gestante". La comunidad cristiana como «*origen, lugar y meta de la catequesis*» (DIR, 254), es un planteamiento plenamente asumido y compartido por la reflexión y documentación catequética de los últimos tiempos (cf. Conferencia Episcopal Española, "*La catequesis de la comunidad*", VI. *Catequesis de la comunidad cristiana*) que, en el momento presente, cobra una renovada actualidad, reclamando una mayor profundización en las implicaciones concretas y en las consecuencias prácticas que conlleva. La comunidad cristiana es el ámbito necesario para que pueda darse la experiencia cristiana, es el seno donde se nace a la fe y el hogar donde se crece como creyente.

Para Denis Vilepelet (Director del Instituto Superior de Pastoral y Catequesis de París), «iniciar es **sumergir al iniciado en un baño de significaciones** que él no podría descubrir por ningún otro camino. En la iniciación puede saborear, experimentar, luchar con el misterio cristiano antes de toda reflexión crítica y de cualquier decisión»<sup>12</sup>.

La iniciación, pues, que supone la entrada en las diversas dimensiones de la vida cristiana, no desde un punto de vista teórico sino experimental, es una "**inmersión**", un "baño de significaciones", en esas dimensiones que el *Directorio General para la catequesis* caracteriza como "tareas" de la misma catequesis: «la fe pide ser **conocida, celebrada, vivida, y hecha oración**. .. Pero la fe se vive **en la comunidad cristiana y se anuncia** en la misión: es una fe **compartida y anunciada**» (n. 84).

Así pues, la iniciación sólo puede realizarse mediante una auténtica "**inmersión en la vida comunitaria**", no como simples espectadores sino como actores: la experiencia sobre la teoría, cosa que pertenece a lo más auténtica de la Tradición de la Iglesia (las "*catequesis mistagógicas*" de los Santos Padres). Pero esto no puede hacerse, evidentemente, sin una **comunidad cristiana viva** a la cual referirse en esta iniciación.

«Entrar en la experiencia cristiana -afirman los obispos de Francia<sup>13</sup> - necesita un "baño de vida eclesial". Cuando la comunidad cristiana se reúne en la diversidad de sus miembros, obispo, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, y laicos, cuando confiesa y celebra a su Señor, cuando se abre a la belleza de Dios, cuando comparte las Escrituras, cuando reflexiona sobre el don de Dios, cuando desarrolla en su seno relaciones de fraternidad, cuando se abre a la comunión de la Iglesia universal, cuando sirve a la justicia y es solidaria con los esfuerzos de la ciudad en favor de los excluidos, cuando atestigua la caridad de Cristo por la santidad de sus miembros, una comunidad hace entrar en la experiencia cristiana a través de las innumerables facetas que son, cada una de ellas, expresión de la presencia en ella del Espíritu Santo».

Es en este punto donde la experiencia del Oratorio -como cualquier otra experiencia catequética de iniciación en los colegios confesionales- plantea problemas. Pienso que la actual reflexión sobre la transmisión de la fe necesita ir acompañada de una reflexión sobre la situación real de nuestras comunidades. ¿Quién es la comunidad, dónde está, cómo se constituye?<sup>14</sup> Si planteamos esto en el colegio, ¿cuál es la "comunidad cristiana gestante" en un colegio evangelizador? ¿Lo es la llamada "comunidad educativa"? Vivimos en comunidades -comunidad religiosa, comunidad educativa, comunidad de base...- pero, ¿cuál es la vivencia eclesial que tenemos y transmitimos? Si iniciamos en la fe, ¿cuál es experiencia de Iglesia que ofrecemos, el "baño eclesial" en el que sumergimos a nuestros "iniciandos", sean niños o adultos? ¿Es experiencia "completa" de Iglesia? ¿Qué relación existe entre nuestro colegio, nuestra comunidad, nuestra capilla, etc., y la Iglesia local, y concretamente la parroquia? ¿Son realidades incompatibles, rivales...?

La iniciación en la fe, ¿es patrimonio únicamente de la parroquia? ¿Puede un colegio realizar una "pedagogía iniciática" de la fe de la que hemos hablado? Muchos dirán que la iniciación o la catequesis como tal es patrimonio de la parroquia. No parece que sea así en los Documentos de la Iglesia, aunque insisten, y a veces de un modo vehemente, en que «la comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado» (Juan Pablo II, CT, 67). Y más adelante, él mismo: «En una palabra, sin

monopolizar y sin uniformar, la parroquia sigue siendo, como he dicho, el lugar privilegiado de la catequesis» (CT 67). «La parroquia - dice el *Directorio General para la Catequesis*- es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana» (DGC 257). En ningún lugar se afirma que no pueda la escuela dar catequesis. Más bien, se insiste en esa posibilidad incluso como ámbito de la iniciación cristiana.

Pero necesitamos urgentemente un estudio serio acerca de la articulación de las diversas realidades pastorales de la Iglesia particular de modo que lo que resalte sea la unidad del único Cuerpo de Cristo. ¿Coordinación o convergencia? André Fossion, jesuita y profesor de *Lumen Vitae*, durante muchos años Director del Equipo Europeo de Catequesis, lo expresa así: «Esta insistencia acerca del papel de la parroquia afecta a la cuestión fundamental de la visibilidad de la unidad de la fe y de la pertenencia a una misma Iglesia. La multiplicación de los lugares catequéticos, por otra parte legítimos, podría parecer que la Iglesia estalla en pedazos. Y es que, precisamente, la parroquia es, a nivel local, el lugar donde se vive la unidad del pueblo de Dios en una misma fe y donde se manifiesta la pertenencia a la Iglesia universal. .. Así, la tarea de la parroquia, a nivel catequético, es la de ser no un ámbito de monopolización o de uniformización, sino de “convergencia” de los diversos canales catequéticos (los de la parroquia misma, los de las familias, de las capellanías escolares, las escuelas católicas, los movimientos apostólicos, etc.), sobre todo mediante la liturgia y especialmente mediante la asamblea eucarística que asume el itinerario de la catequesis y la conduce a su plenitud (CT 48). De esta manera, aunque la parroquia no es el único ámbito de la catequesis, es hacia ella, hacia una participación activa de todos en la vida parroquial, adonde deben orientarse todos los demás ámbitos catequéticos. Así la parroquia cumple un papel determinante en la articulación de los diversos ámbitos catequéticos y en la “integración de los diversos grupos en el *cuerpo eclesial*” (67)»<sup>15</sup>.

A nivel práctico, ¿podría ser el Arciprestazgo el “hogar y taller” de todas las realidades pastorales dentro de un mismo ámbito geográfico? Para ello, en primer lugar, el párroco y el Arcipreste deberían asumir su papel propio de “presidentes” y “animadores” de la entera comunidad desde una posición de liderazgo espiritual que nada tiene que ver con tantas figuras de párrocos absorbentes que conciben la Iglesia desde una verticalidad más cerca del simple poder que de la comunión en el Espíritu. Y en la medida también que el obispo no considere al presbiterio como la entera o única realidad eclesial en un clericalismo o corporativismo que rompe la comunión en la diversidad de funciones del pueblo de Dios.

¿Utopía? Sí, en la medida en que también nosotros, religiosos y religiosas, por nuestra parte, contentos en nuestra realidad pastoral, en nuestras obras apostólicas y nuestras instituciones, prescindimos igualmente del sentido de Iglesia y de comunión, que no consiste en decir “amén” a todo lo que los obispos hacen y dicen en las diócesis, sino en una participación activa, animadora, exigente o crítica como miembros de pleno derecho de la Iglesia particular. De ahí la importancia que tiene, a mi modo de ver, el estudio de cómo se articula en concreto nuestra vocación de comunidad cristiana y nuestra acción pastoral con la vida de la entera y completa comunidad cristiana que es la Iglesia local que preside el obispo. Si no llegamos a articular bien esto, seguiremos siendo francotiradores eclesiales, seguiremos creando dos iglesias paralelas y será absolutamente imposible que la comunidad educativa o cualquier otro tipo de comunidad sea una “comunidad gestante”, pues no introducirá al “iniciando” en un baño “eclesial” sino en un “baño” comunitario in-comunicado del resto, y que por tanto no puede representar a la Iglesia “católica”<sup>16</sup> sino, en todo caso, una especie “iglesia” privada. Ser Iglesia es realmente un reto de nuestro tiempo para nuestras instituciones.

José Luis Saborido Cursach, S.J.

#### NOTAS PARA EL “PUNTO DE VISTA”

\* Nos referimos a la experiencia del “Oratorio”, creada por Gonzalo Carbó, escolapio, y realizada como forma de pastoral en el colegio Askartza-Claret de Bilbao, y en otros muchos de los colegios de los claretianos en España. Su presentación concreta se hizo en esta revista, *Catequética*, en el número de julio-agosto 2009, págs. 218-234.

1. Denis Villepelet, “Algunas perspectivas sacadas de la observación de las experiencias prácticas”, en el Congreso Europeo de Catequesis de mayo 2008. Futura publicación de las Actas (Cuadernos AECA, nº 2, Ed. PPC, Madrid 2009).

2. Me refiero con ello al sentido que hoy parece tener el “catecismo”. Cf. Manuel Matos y Vicente Pedrosa: Vocablo “Cat ecismos y catecismo”, en el “Nuevo diccionario de catequética”, Vol. I, págs. 265-266.

3. *Ibid.*, pág. 266

4. Cf. *Directorio General para la catequesis (DGC)*, nº 121 y 132

5. José María Mardones,, “¿Qué le pasa a la Iglesia? Hacia el cristianismo del futuro”, en *Iglesia Viva* (octubre-diciembre 1999, págs. 9-

39).

6. AECA (Asociación Española de Catequetas), "Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana", Edd. CCS, Madrid 2008, pág. 53.
7. AECA, *Ibid*, pág. 39.
8. André Fossion, "Propuesta de fe y primer anuncio", en el Congreso Europeo de Catequesis de mayo 2008 (Ed. PPC, Madrid 2009).
9. *DGC*, nº 61
10. André Fossion, *ibid*.
11. AECA, *Ibid.*, pág. 44.
12. Denis VILEPELET, "Los desafíos planteados a la catequesis francesa", en *Sinite*, Vol XLVII, nº 141, enero-abril 2006, pág. 95.
13. CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia et Principios de organización*, n.2.3, Ed. CCS, Madrid 20087, pág. 40.
14. François CASSINGENA-TREVEDY, Régine DU CHARLAT, François MOOG, "Pour une catéchèse plus liturgique", en *Catéchèse*, n.173, p.79.
15. André FOSSION, *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi*, Cerf, Paris 1990, pág. 144-145.
16. Alphonse Borrás y Gilles Routhier, "La nueva parroquia", Ed. Sal Terrae, Santander 2009, págs. 135-137.